

# Canto moderno en español

Carlos Mapes

¿OSCURO O ENNEGRECIDO?

El blues llegó al rock mexicano hasta que apareció en escena el espíritu sombrío de Javier Bátiz, quien en su ciudad natal, Tijuana, ya había escuchado a B. B. King, Muddy Waters, Ray Charles, T-Bone Walker, Jimmy Reed, Chuck Berry. Plenilunio del rock, al entremezclar sonidos basados en la música negra, rhythm and blues, rock and roll y canciones rancheras. Mentor de Carlos Santana, de Fito de la Parra (baterista de Canned Heat), y maestro de guitarra de muchos niños pobres y solitarios de las calles de México. Alma subterránea de los hoyos fonquis (creador de este término). El lobo herido, desde un principio se alejó de los reflectores de los escenarios: el no participar en el Festival de Avándaro (1971) no fue un obstáculo para que años después se convirtiera en una leyenda. La personalidad ermitaña del mayor *rockstar* de México se vuelca en el nombre y en las historias de algunas de sus rolas: “Hombre solitario”, “Noches tristes”, “Tierra de nadie” y “Pacífico jardín”. Crin de león en el rostro. Voz con entonación nasal, gritos y lamentos, blues en su original y memorable *cover* en español, que emana de la versión de los Animals, de “The House Of The Rising Sun”. Notas puntuales y expresivas en el requinto, “El vuelo del ángel”, que resplandecen como agua; vibrato y *slide* en la guitarra, cuyo principal fin es perpetuar una conversación rítmica con la mujer y fundirse en ella.

PECES Y PALOMAS: MARINERO URBANO

El oleaje musical y poético de Gastón Alejandro Martínez en tiempos duros en La-



Javier Bátiz

tinoamérica no salió del nuevo canto en español ni de la trova cubana sino de la fusión de rock, bolero, folk, country y blues. Es el ejemplo más cabal en México de un cantautor, como James Taylor, siempre en movimiento, guitarra en la espalda, ojos con la misma dilatación que el cantante estadounidense por mirar tanto el horizonte. Voz de porosidad idéntica a la del viejo papel. Cuando se alejó de la orilla del mar de Tampico, y de los nortes de ese puerto petrolero del país, y llegó a la Ciudad de México, a mitad de la lejana década de los setenta, su tren dulce y mugriento ya estaba cargado de canciones completamente seductoras. Esta vez, la cadencia de la resaca apareció lejos de las peñas, en las reuniones de amigos con sus letras siempre jóvenes. Mezcla muy particular de nostalgia y vitalidad. Elementos tan arraigados en él como en el rock. Su don por la palabra borró poco a poco, para nuestra dicha, su póster del Che Guevara, que cambió por la inquietante figura de Rimbaud. Moverse con los pies de lo inmediato. Bri-

llo, gracia en la mirada, canciones vivas. Canto vital del recuerdo. Memoria muy grande. Historias completas para el espacio pequeño de la composición. Voz cargada de filo, al igual que Rilke áspera tempestad de sonidos armónicos. Vías ignotas para tratar de entender lo incomprendible, donde hasta la pinche angustia tiene cabida. Música que surge casi sin ningún apoyo de producción. Escuchar sus baladas es introducirse en la gruta de las emociones. Como única y suave patria la de los amigos. Energía y tono confidencial. Impulsos, latidos y ritmos: lentos, íntimos y expresivos. Concebir el tiempo de una manera muy similar a la del rock de los años sesenta: el ayer siempre más joven que el hoy. El mañana es incorpóreo. Como en Aute, invocaciones al rock clásico de esa época. Al igual que Joan Manuel Serrat, canción de autor. Canto moderno en español. Obra verdadera y real, conecta de inmediato. Algo tan parecido y simple como enlazar la guitarra eléctrica a un amplificador. **u**